

## LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

## ECONOMÍA Y TRABAJO

ideas planteadas en las últimas semanas por los Gobiernos de España o Francia, aunque busca un camino intermedio para no provocar el rechazo de Alemania o Países Bajos. Por lo pronto, el fondo de reconstrucción estaría anclado al Marco Presupuestario Plurianual de la UE, como había exigido Berlín. La propuesta prevé que parte de las ayudas sean reembolsables para calmar a Rutte.

**Vencimientos variables**

Pero la ambición del plan coincide plenamente con las demandas expresadas por España (que aboga por un fondo de 1,5 billones) y por financiarlo en gran parte con la emisión de bonos con cargo al presupuesto comunitario, lo que permitirá aliviar en parte la carga de deuda nacional. Y en un gesto hacia Francia, la Comisión se muestra dispuesta a que buena parte de las ayudas (200.000 millones de euros) se canalicen a través del llamado presupuesto de la zona euro, una ambiciosa propuesta de París que se había quedado reducido a una pequeña partida dentro del marco general. Bruselas, sin embargo, no propone la emisión de deuda perpetua, como proponía España, sobre todo por las dificultades técnicas que plantea, según fuentes comunitarias. A cambio, ofrece vencimientos variables, de entre cinco y 30 años, que permitirán atraer a más inversores.

Bruselas se propone utilizar una fórmula similar al *Plan Juncker* que a partir de fondos y avales multiplicaba el dinero movilizado. La UE quiere multiplicar las "ventanas" de ese plan (rebutizado *investEU*). Una de las grandes novedades sería una partida para recapitalizar con dinero público empresas en dificultades, que podría movilizar hasta 300.000 millones. La Comisión cree que evitará distorsiones de competencia entre países con margen presupuestario, como Alemania o Francia, que ya han anunciado su intención de rescatar a sus multinacionales, y los del Sur con menos músculo. Otra partida financiará inversiones, con un potencial de unos 200.000 millones, para sectores considerados imprescindibles (el farmacéutico o de material sanitario) para garantizar la "autonomía estratégica" de la UE.

socios externos al euro. Este ejemplo no es la base jurídica (puede serlo el artículo 122), pero sí un referente piloto, real, histórico.

Porque el tal 143 (sus predecesores) se desplegó en el reglamento 332 de 2002 (trasunto de otro de 1988), que proclama la "asistencia mutua", la "intervención inmediata", el uso del crédito de la UE "para tomar ella misma fondos prestados", "financiados exclusivamente recurriendo al mercado de capitales" y dispensarlos "por mayoría cualificada" y no por la unanimidad que vadea los vetos.

Así se otorgaron 14.400 millones a Hungría, Letonia y Rumanía en la Gran Recesión. No es la cifra ni la norma concreta lo aplicable. Sino el hecho de que el recurso a la deuda apalancada en el presupuesto es legal, conocida y practicable en un minuto.



Nadia Calviño, vicepresidenta de Asuntos Económicos, ayer en el pleno del Congreso. / MARISCAL (EFE)

La propuesta del fondo de reconstrucción logra una acogida favorable tras una intensa ofensiva diplomática de La Moncloa

## España gana protagonismo en la batalla comunitaria

LUCÍA ABELLÁN  
ANTONIO MAQUEDA. Madrid

España ha logrado un impacto inusitado con su receta para sobrepasar en Europa a la sacudida del virus. La propuesta de crear un fondo de reconstrucción con hasta 1,5 billones de euros para distribuirlo en transferencias entre los países más afectados ha sido bien acogida. Más allá del detalle, la iniciativa permite alejar —por ahora— la disyuntiva envenenada entre mutualizar deuda o programas de rescate. Al esfuerzo para afinar el plan se le ha sumado una intensa labor diplomática que la ha situado en el centro del debate. El presidente Pedro Sánchez, la vicepresidenta Nadia Calviño y la ministra de Exteriores, Arancha González Laya, han multiplicado sus contactos en las últimas horas para abonar el terreno.

Las soluciones que prosperan en la UE rara vez calcan la propuesta aislada de un país. Aun así, ciertas iniciativas nacionales logran condicionar decisivamente la respuesta europea. Esa ha sido la ambición española en esta coyuntura tan excepcional. Pese a ser la cuarta economía del euro, España ha evitado en demasiadas ocasiones tomar la iniciativa para orientar las grandes decisiones de la UE. Con la pandemia del coronavirus golpeando de manera implacable al país, el Ejecutivo español ha querido dar un paso al frente y construir una propuesta en solitario, aunque tras

una nutrida ronda de consultas para tantear las aguas en otras capitales y de manera destacada en Bruselas. Esa ofensiva ha propiciado una reacción mejor de lo esperado. Un artículo de opinión en el influyente *Financial Times* ha definido esta semana el documento como "la mejor de las muchas ideas que han emergido".

El empuje decisivo se produjo a partir del fin de semana. Fue entonces cuando Pedro Sánchez presentó telemáticamente el plan —coordinado desde La Moncloa en estrecha cooperación con

Economía y con aportaciones de Exteriores y Transición Ecológica— a la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y al presidente del Consejo Europeo, Charles Michel. El domingo se envió a todos los Estados miembros y en lo que va de semana el presidente lo ha discutido con los principales líderes europeos. La ocasión más propicia fue el lunes, en una conferencia en la que Sánchez se unió a los dos presidentes europeos y a los líderes de los otros cuatro grandes países (la alemana Angela Merkel, el francés Emmanuel Macron, el italiano Giuseppe Con-

### El papel de Calviño contra una ayuda condicionada

La pandemia ha reorientado la actuación de Nadia Calviño en el seno del Eurogrupo. Hasta ahora la vicepresidenta económica se había sentido cómoda en una posición de muñidora de acuerdos en la sombra, sin adoptar posturas vehementes en público. Pero el enorme deterioro económico que se avecina ha provocado un cambio rotundo.

En el pasado Eurogrupo, en el que se cerró el paquete de ayuda de 500.000 millones, Calviño amenazó con vetar el acuerdo cuando

Holanda insistía en que la única vía de financiación para los países más afectados era someterse a condicionalidad, esto es, un programa de reformas y ajustes. Francia la había aceptado. E Italia callaba. Solo el bloqueo de Calviño lo evitó. En ese momento, el ministro alemán de Finanzas, Olaf Scholz, intercedió y reprendió la excesiva dureza del holandés. Es muy probable que el plante de Calviño no sea el último en este proceso hacia un marco europeo que amortigüe los embates del coronavirus.

te y el holandés Mark Rutte), explicando fuentes gubernamentales.

El primer ministro holandés es el más reticente a cualquier marco que se aleje de la fórmula de un rescate con condiciones estrictas para los países que necesitan ayuda, un modelo que recuerda peligrosamente a las soluciones arbitradas en la Gran Recesión. Pese a todo, el Gobierno español ve vías de persuasión. "Sabemos que el peso para mover a Holanda de su posición lo tiene Alemania. Y nuestra sensación es que ahora la narrativa ha cambiado. Ya no son los PIG [el apelativo despectivo de los países con dificultades en 2008] los que están a la defensiva, sino Holanda. Y hay intelectuales que cuestionan ese enfoque meramente contable de la UE", argumentan fuentes diplomáticas, que vaticinan un giro en la principal economía europea: "Alemania ahora comprende todo esto y busca un esquema en el que quepamos todos".

**"Papel constructivo"**

Sin entrar en el fondo de las conversaciones, fuentes diplomáticas alemanas elogian "el papel constructivo que, con su propuesta, España desempeña en el debate". Ese es el mensaje que el secretario de Estado alemán para la UE, Michael Roth, transmitió el lunes a su homólogo español, Juan González Barba, que el mismo día se reunió también con el responsable para la UE en el Gobierno italiano, Enzo Amendola. Su reacción fue positiva ante la propuesta española, aunque Italia sigue defendiendo "una mayor ambición" para llegar a la mutualización de deuda, según fuentes diplomáticas italianas.

El Gobierno es consciente de que pactar un marco aceptable para todos probablemente requiera más reuniones extraordinarias de los líderes. También intuye que la solución no colmará todas las expectativas españolas. Pero la idea de un fondo asociado al presupuesto europeo que proporcione transferencias a los Estados más lastrados por el virus allana el camino en una dirección hasta ahora inexplorada. "El papel se ha hecho para generar debate, pero el objetivo último es la mutualización de la deuda", explican fuentes de Economía.

Según fuentes gubernamentales, el mérito de la propuesta radica en que entró cuando las posiciones estaban enquistadas entre una Italia que buscaba la mutualización de la deuda y una Holanda que quería someter a un rescate a quien recibiese ayuda. Esta solución propone solo una mutualización puntual de la salida de la crisis con proyectos de inversión europeos. Además, hasta que irrumpió la propuesta española se hablaba sobre todo de deuda a 10 años y una cantidad entre 200.000 y 300.000 millones. Ahora, aprovechando que Christine Lagarde, presidenta del BCE, propuso una cantidad suficiente para contrarrestar la brutal caída del PIB, del orden del billón de euros, España ha empujado para que la cifra sea superior. Quizás no se consiga deuda perpetua. Y tampoco que haya mucho en transferencias. Pero con que la deuda sea a 40 o 50 años con unos intereses muy bajos ya sería un éxito.